

MAURICIO BEUCHOT: HERMENÉUTICA ANALÓGICA



Mauricio Beuchot

El *Tratado de hermenéutica analógica* publicado en 1997, resultado de varios años de trabajo teórico-hermenéutico, es la obra que sintetiza la propuesta hermenéutica del filósofo mexicano Mauricio Beuchot (Torreón, Coahuila 1950. Doctor en filosofía por la Universidad Iberoamericana (México) con la tesis *Sobre el problema de los universales en la filosofía analítica y en la metafísica tomista*, 1980). Su hermenéutica ha influido mucho, en México y en diversos países de América y Europa, en el panorama actual de la filosofía y de las humanidades, llegando a darse un joven movimiento analógico¹. La relevancia de su teoría hermenéutica se corrobora con los debates filosóficos que ha mantenido en los últimos años con filósofos como G. Vattimo, R. Rorty, E. Dussel, A. Cortina, E. Trías, etc.

Como gran conocedor de la historia de la filosofía y de la historia de la hermenéutica, Beuchot retoma de los clásicos muchas enseñanzas, dialoga con ellos; una muestra de esto es su idea de hermenéutica a la que concibe, siguiendo la noción que de ciencia y arte tiene Aristóteles², como arte y ciencia de interpretar textos (escritos, hablados, actuados, etc.), los cuales tienen como una

¹ Conde Gaxiola, Napoleón. Breve historia del movimiento de la hermenéutica analógica (1993-2003). México D.F., Diánoia, IIF, UNAM, núm. 52, 2004, pp. 147-162.

² Para Aristóteles la ciencia era un conjunto estructurado de conocimientos, en el que los principios daban la organización a los demás enunciados. El arte o técnica era el conjunto de reglas que regían una actividad

Alberto Luis López

Universidad de Barcelona

característica específica la polisemia. Esto ha generado que la hermenéutica, para toda una tradición, haya sido asociada a la *sutileza*, la cual consistía en la capacidad de llegar al sentido profundo, oculto y auténtico del texto, es decir, mostrar la verdadera intencionalidad del autor y no quedarse en la subjetividad del lector.

Resultado de su diálogo con la tradición es la asimilación que hizo, proveniente de la lógica escolástica, de los conceptos de *docens* y *utens* para dividir a la hermenéutica en dos tipos (en oposición a la división de la hermenéutica, en tres clases, hecha por E. Betti en su *Teoria generale della interpretazione*): *hermenéutica docens* que se refiere a la teoría de la interpretación, a la doctrina y *hermenéutica utens* que es el instrumento, la puesta en práctica, el acto interpretativo, que adapta de manera proporcional –acorde a la phrónesis– las reglas de la teoría. Para Beuchot pues, la hermenéutica es *primordialmente teórica* y *derivativamente práctica*, de ahí que la entienda como ciencia y arte a la vez.

En cuanto a los elementos del acto hermenéutico, a saber, texto, autor y lector, Beuchot retoma las ideas gadamerianas de *pertenencia* y *distancia* para dejar en claro el equilibrio que debe haber en la dialéctica autor-lector, pues a pesar de que el texto ha dejado, en cierta medida, de pertenecer al autor, eso no significa caer en el subjetivismo. Debe predominar la proporción, la phrónesis, que impida conceder mayor importancia a uno en detrimento del otro. De esta manera la *verdad del texto* quedará comprendida entre ambos, es decir, entre la verdad del autor y la verdad del lector.

Beuchot considera que lo más importante de la actividad hermenéutica, es decir, de la actividad interpretativa es que llegue a ser un hábito, una virtud, la *virtus hermeneutica*. Este hecho nos muestra dos cosas: a) la gran influencia que recibe de Aristóteles, para quien la técnica era algo que se aprendía y aquél que bien la aprendía hacía un bien. b) el status que el autor da a la hermenéutica pues no sólo es concebida como mero instrumento interpretativo, sino que la entiende como aquello que a la par que dota de sentido, (es decir, que presta de inteligibilidad al hombre en su relación con el mundo), otorga virtud, es decir, lleva al acto el conjunto de las potencialidades.

En la actualidad se considera -Beuchot suscribe esta división- que hay dos actitudes hermenéuticas distintas y antitéticas, extremas, cuyo modo de interpretar, no sólo textos, es prácticamente irreconciliable. Para Umberto Eco esta tensión se da entre quienes consideran que *interpretar es recuperar el significado intencional del autor reducido a un solo significado, y los que piensan que interpretar es buscar significados al infinito, en un ejercicio que no termina*.³ A estas dos actitudes Beuchot las denominará *hermenéutica positivista* y *hermenéutica romántica*,⁴ distinción que comparte con Ricoeur. La primera se refiere al intento de unificar el significado y de objetivar el texto, por lo que se dice que es *univocista*. El positivismo de J. Stuart Mill con su *System of Logic* y el positivismo lógico de Carnap son ejemplos de ello. Por otro lado, la hermenéutica romántica es entendida como *equivocista* en el sentido que hace de la polisemia su arma para defender el derecho inalienable del lector a captar su propio sentido, olvidando casi por completo el significado que el autor pretendió dar. Schleiermacher con su obra *Hermeneutik*, quien se basó en el *Gefühl*, es decir, en el sentimiento religioso, fue el principal exponente de esta hermenéutica. Su equivocismo relativista se presenta al aceptar que todas las escuelas interpretativas de la Biblia, o Iglesias, daban interpretaciones no sólo válidas y complementarias, sino verdaderas. Frente a estas dos posturas, Beuchot propone la analogía. La noción de analogía viene, filosóficamente hablando, de los pitagóricos; pasó por Platón, Aristóteles, atravesó la Edad Media, desarrollándola principalmente San Agustín, Sto. Tomás y Suárez, y casi se perdió en la modernidad, salvo en algunos autores del barroco y el romanticismo (Schleiermacher). Ya en el siglo XX Gadamer y Ricoeur la retomaron, el primero al recuperar la noción de *phrónesis* o prudencia, mientras que el segundo la usó explícitamente al concebir al sí mismo como otro. En cuanto a su semántica, en la antigua matemática griega la palabra “analogía” significaba proporción, proporcionalidad, no mera semejanza. Como se-

mejanza, la analogía está entre la identidad y la diferencia pero participa más de esta última. Se sitúa entre lo unívoco, entendido como lo idéntico, lo “claro” y “distinto”, y lo equívoco, lo diferente, ambiguo y difuso. Es importante recalcar que la analogía, a pesar de fungir como mecanismo proporcional, intermedio, se inclina hacia la diferencia, a lo equívoco (pero no cae en el equivocismo propio del pensamiento relativista y posmoderno, el cual rechaza –entre otras cosas- la idea de verdad, de universalidad y objetividad) y no hacia lo unívoco (unificador y negador de la polisemia).

Nos recuerda Beuchot que en la filosofía griega, sobre todo con Aristóteles, la analogía se conectaba íntimamente con la *phrónesis*, que era praxis debido a que dicha filosofía no era puramente teórica, sino que era de la vida práctica. En consecuencia, esta prudencia no era otra cosa que la analogía llevada a la praxis, hecha vida. El mismo Gadamer, como ya vimos, recuperó la *phrónesis*, entendiéndola como clave de la filosofía práctica y como modelo de la hermenéutica. Es así como Beuchot entiende la estrecha relación entre analogía, hermenéutica y *phrónesis*. De esta relación se desprende su propuesta.

El modelo analógico se constituye por la analogía *metafórica o de proporcionalidad impropia*, de *desigualdad*, de *atribución* y de *proporcionalidad propia*. Para hacernos una idea de la descripción de cada tipo de analogía, pero sin extenderme al desarrollar cada una, sólo diré, a modo orientativo, que la analogía de proporcionalidad asocia términos que tienen un significado en parte común y en parte distinto, es decir, implica diversidad en el sentido, pero buscando la proporción, para no caer en lo desproporcionado. Busca atender las diferencias, la polisemia, pero sin caer en el relativismo. Por su parte, la analogía de atribución implica una jerarquía en la que se establece un analogado principal (que se acerca más a la objetividad del texto) y otros secundarios; así, dicha jerarquización sitúa a una como más válida que el resto, a la par que otras terminan siendo definitivamente falsas. Para Beuchot este modelo analógico, por su “elasticidad”, sirve para interpretar, respetando sus intrínsecas diferencias, textos metafóricos, no trópicos, históricos, filológicos, psicológicos, jurídicos, etc.

La analogía tiene muchas funciones, una de ellas es la de acercar las diferencias entre la

3 Beuchot, Mauricio. *Perfiles esenciales de la hermenéutica*. México, D.F., Cuadernos del Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, 2002, p. 21 ss.

4 Sobre esta división tan general, Beuchot aclara que la utiliza de manera esquemática y como apoyo. A pesar de ello la desarrolla con mayor amplitud en su *Tratado de Hermenéutica analógica*. México, IIF UNAM, 1997.

pragmática y la hermenéutica. Ambas tienen que ver con la interpretación, salvo que la primera, heredera del positivismo a través de la filosofía analítica, busca mayor objetividad, defiende el *speaker's meaning*, es decir, el sentido del hablante o autor, mientras que la segunda, heredera más bien del romanticismo y de Schleiermacher, se abre a la subjetividad. Por su parte la hermenéutica analógica busca la mayor objetividad posible, siguiendo a la pragmática, pero teniendo en cuenta la irrenunciable intromisión del sujeto, con lo cual toma en cuenta a la hermenéutica.

En la filosofía del lenguaje también se presenta la analogía al hablar de una triple significación: unívoca, equívoca y análoga. La primera hace referencia a un tipo de significado objetivista, claro, riguroso, el cual es propio del cientificismo y los positivismos (principalmente el positivismo lógico). El significado equívoco nos remite a lo relativo, ambiguo, confuso y subjetivo; dicha significación es la concerniente al relativismo actual y a muchas de las filosofías llamadas posmodernas por su rechazo a la objetividad y la verdad. Por el contrario, la significación análoga es en parte unívoca y en parte equívoca (predominando esta última). [...] *sin embargo, alcanza la suficiente reducción de la diferencia como para dar conocimiento, comprensión, aunque nunca llegará a la univocidad, que es tan sólo un ideal regulativo para ella, en la lejanía, al límite; por eso una hermenéutica analógica, sin pretender el rigor objetivista, no renuncia a toda objetividad; tiende a la objetividad, la procura, pero siempre con la advertencia y la conciencia de que es inalcanzable, de que nos predomina la subjetividad. Pero se alcanza la suficiente objetividad, a pesar de todo.*⁵

Apoyándose en Jakobson, Beuchot establece que la analogía es capaz de conjuntar la metáfora (tropo que consiste en trasladar el sentido recto de las voces a otro figurado, en virtud de una comparación tácita) y la metonimia (tropo que designa una cosa con el nombre de otra tomando el efecto por la causa o viceversa) pues ambas son formas de analogía. Esto se ve con claridad en la mayoría de las metáforas, no así en el caso de la metonimia, empero, se puede sustentar esta afirmación, pues el cambio de nombres o significantes

que se dan en ella tienen que estar basados en alguna semejanza entre los significados. Así, se podrá evitar que sólo se den interpretaciones metonímicas, propias de las ciencias, o sólo metafóricas, propias de la poesía, posibilitando que la interpretación, según lo requiera el texto, pueda oscilar más hacia la metáfora o más hacia la metonimia. No habrá sólo significado literal o sólo alegórico, sino analógico, que participa de ambos, los integra, predominando uno u otro según sea el tipo de texto.

Al significar la analogía proporción o equilibrio servirá para equilibrar la interpretación sintagmática (versa sobre las relaciones que se establecen entre dos o más unidades que aparecen en la oración), de la paradigmática (conjunto virtual de elementos de una misma clase gramatical que pueden aparecer en un mismo contexto). La sintagmática es lineal u horizontal y privilegia las oposiciones, por lo que es superficial, mientras que la paradigmática prioriza las asociaciones pues es vertical y profunda y, por consiguiente, es la adecuada para la interpretación de los textos simbólicos (poesía, religión y el inconsciente).

Siguiendo en la línea de la interpretación textual, Beuchot retoma el tema del sentido y la referencia (introducido por Frege). Con la analogía se privilegia el sentido, pero sin renunciar a la referencia, es decir, no se cae en extremos. Recordemos que el sentido se refiere a aquello que captamos en una expresión, en otras palabras, a su inteligibilidad, mientras que la referencia se dirige al objeto o al hecho, real o ficticio, del que habla dicha expresión. Una hermenéutica univocista -propia de los cientificismos y positivismos- es referencialista, pues privilegia en demasía el objeto de la oración; por el contrario, una hermenéutica *equivocista* -propia de los posmodernos- favorece el sentido en menoscabo de la referencia. La analogía pues, funge como equilibrio.

La hermenéutica analógica utiliza el procedimiento de la distinción, propio de la analogía, para alejarse tanto del univocismo, que casi nunca se alcanza, como del equivocismo, que genera malos entendidos. Por ello se busca distinguir el sentido de un término, de una oración e incluso de un texto. Cabe señalar que donde la distinción se realiza mejor es en el diálogo, en el debate, pues es ahí donde los interlocutores participan con sus objeciones y donde éstas tendrán que distinguirse. La hermenéutica analógica es, pues, dialógica, siendo la conversación, el diálogo, su condición de posibilidad y su mejor medio de desarrollo.

⁵ Beuchot, Mauricio, Vattimo, Gianni, Velasco, Ambrosio. *Hermenéutica analógica y Hermenéutica débil*. México, D. F., Cuadernos de Jornadas, Facultad de Filosofía de Letras, UNAM, 2006. p. 17.

Beuchot no comparte las ideas y actitudes de varios filósofos en cuanto a desontologizar la hermenéutica o dejarle un fundamento lo menos ontológico posible. El mismo Gadamer rechazó una metafísica fuerte, porque no creía en la plena objetividad o, lo que es lo mismo, en nociones fuertes de verdad. Vattimo, discípulo suyo, va más allá y propone una ontología débil –consecuencia de su pensamiento débil– con abierto rechazo a la metafísica. Contrario a estas ideas Beuchot considera que la hermenéutica tiene un alto componente metafísico. De hecho, existe entre ellas una relación intrínseca que no sólo no puede dejarse de lado, sino que tiene que ser revalorada y replanteada. Para desarrollar este tema alude a ciertas ideas de Coreth, contenidas en su libro *Cuestiones fundamentales de hermenéutica*. La pregunta por el ser, que no debe soslayarse, puesto que es la pregunta filosófica por antonomasia, implica a la hermenéutica, ya que el fundamento ontológico del mundo, entiéndase el ser, integra a la hermenéutica, ésta no puede dejar de lado la base misma de su interpretar. El horizonte del ser, que está más allá del horizonte de la hermenéutica, debe ser abordado por ésta y, por ello, ambos conocimientos no deben disociarse. La hermenéutica nos lleva a la metafísica y la hermenéutica analógica a una metafísica analógica (que es su fundamento). *La analogía nos hace llegar a la metafísica porque nos hace abordar no sólo el sentido de un signo, o el sentido de un texto, sino también el sentido del ser.*⁶

En los últimos años Beuchot ha estudiado profundamente el símbolo⁷, sosteniendo que su hermenéutica analógico-icónica es la indicada para sustraer su sentido más hondo. Antes de seguir he mencionado un nuevo elemento en su hermenéutica, la iconicidad, y por ello cabe explicar a qué se refiere con esto. La noción de icono la retoma de Ch. S. Peirce, para quien este signo era lo análogo, lo analógico. El icono abarca a otros tres, a saber, imagen, diagrama y metáfora, que son integrados por la analogía, pues ésta abarca lo unívoco, como la imagen, oscila entre lo unívoco y lo equívoco, como el diagrama, y tiende hacia lo equívoco, como la metáfora, pero sin caer en ello. El icono es, pues,

6 Beuchot, Mauricio. *Perfiles esenciales de la hermenéutica*. ed. cit., p. 34

7 Para ampliar información: Beuchot, Mauricio. *Hermenéutica, Analogía y Símbolo*. Querétaro, Ed. Herder, 2004. Cap. IX y X.

8 op. cit. p. 40

Möbius Strip II - M.C. Escher, Grabado en Madera - 1963



algo coextensivo a la analogía. A diferencia de Ricoeur, quien privilegió la metáfora como modelo de la hermenéutica, Beuchot considera que es la analogía el modelo necesario, pues con ella se supera la tensión entre sentido literal y sentido metafórico. Por lo tanto, la analogía nos permite ir más allá del modelo ricoeuriano. A esto hay que añadir que el icono, cual tropo, es sinecdóquico, metonímico y metafórico, es decir, con él vamos del fragmento a la totalidad, de lo particular a lo universal. *La analogía nos obliga a atender a los elementos contextuales y particulares, y el icono nos obliga a interpretar desde hipótesis parciales y diagramáticas de los textos, hasta la totalidad del texto, hasta la comprensión más completa que es alcanzable. Igualmente nos hace darnos cuenta de que nuestra objetividad va a ser fragmentada, limitada, pero suficiente*⁸.

El símbolo es, y ha sido, de gran importancia para las culturas humanas, ya que dota de sentido, memoria e identidad a los pueblos. Los pitagóricos le llamaban *symbola* a sus enseñanzas y era con símbolos como reconocían a sus cofrades. Los medievales creían en el símbolo como aquello

que conducía de lo sensible a lo espiritual. El símbolo es, pues, un guía que sirve para rastrear lo oculto y para reconocer al otro, incluso a la alteridad. Nos lleva de lo empírico a lo formal, de lo sensible a lo conceptual, de lo concreto a lo abstracto; más aún, el conocimiento simbólico sirve para hacer metafísica, como ya apuntó Ricoeur, aunque esto se haya desarrollado poco. Sin embargo, Beuchot observa en la sociedad actual una ausencia simbólica, hecho que repercute negativamente en su equilibrio y, por ende, en su existencia. El símbolo muestra más de lo que aparenta debido a que contiene un significado manifiesto y otro oculto. Este significado oculto es interpretado, lo mejor posible, por aquél que además de conocer el símbolo lo viva -conocerlo y vivirlo, para mejor interpretarlo-, empero, la vivencia de cada persona difiere entre sí por lo que cada uno puede darle un significado distinto; precisamente lo mejor para resolver esta disyuntiva es una hermenéutica analógico-icónica.

Con esto podemos ir a la relación antes mencionada entre lo icónico y lo simbólico, pues lo que Peirce entiende por ícono tiene el mismo significado y designa el mismo uso que lo que la tradición semiológica europea llama símbolo. Ambos, ícono y símbolo, son el signo cuya propiedad es hacernos pasar de un primer significado aparente a un segundo significado oculto. El ícono es, según Peirce, el signo que de un fragmento nos remite al todo, por lo que tiene una función metonímica, o lo que es lo mismo, sirve para universalizar, pero además para explicar -porque toma el efecto por la causa-. Entre los tipos del ícono Peirce señala a la metáfora, a lo que Beuchot dice que el símbolo además de metonimizar, metaforiza, funciona con metaforicidad. El símbolo, al igual que la metáfora (y que el ícono), tiene un significado literal y otro figurado, los cuales se relacionan por analogía; ésta nos guía para encontrar, a partir del primer significado, el segundo. La analogía es suma, es quien une los dos significados. Con lo dicho podemos entender por qué Beuchot infiere que la hermenéutica analógico-icónica es simbólica y, por lo mismo, la más indicada para interpretar símbolos.

9 En el capítulo doce de su "Perfiles esenciales de la hermenéutica", Beuchot ejemplifica el uso práctico de su hermenéutica analógica, es decir, aplica su interpretación analógico-icónica además de al psicoanálisis y a la historia, a la filología, al derecho y a la exégesis bíblica. pp. 91 ss.

Para concluir haré una breve alusión a un par de ejemplos prácticos de la hermenéutica analógica incluidos en *Perfiles*.⁹ En el texto de Freud titulado *Proyecto de una psicología para neurólogos*, se pretende hacer un estudio científico, empero, esto se contradice con las cartas, que muestran el contexto, enviadas a su amigo médico el Dr. Fliess. En ellas Freud relata que la razón no es su mejor ayuda para analizar el inconsciente, por lo que tiene que ayudarse de la imaginación, del fantaseo (*Fantasieren*), al que llega a llamarle su "bruja" porque le adivina y descubre lo que acontece en el inconsciente de los pacientes. La posible comprensión o no de dicha obra dependerá del tipo de lectura, es decir, de interpretación, que se haga de este texto y su contexto (las cartas). Precisamente aquí entra la lectura analógica pues se encarga de equilibrar la tensión entre la lectura univocista, que vería un texto puramente científico, y la equivocista, que lo interpretaría más en sentido alegórico concluyendo que dicho texto es un despropósito. La lectura analógica comprende que se trata de un intento por encontrar el método que estudie el inconsciente, con su simbolismo, para dejarlo al descubierto y estudiarlo con mayor rigor.

En cuanto a la historia, Beuchot considera que la mayoría de los historiadores aceptan que el mejor modelo historiográfico es el que busca la mayor objetividad en la narración de los acontecimientos y el mayor apego a las fuentes. Sin embargo, esta historia literal adolece de sentido, porque apela sólo a la referencia (documentos, relatos, textos); buscar el sentido no es más que tratar de situar, de contextualizar y comprender aquellos hechos históricos como totalidad y no sólo como un discurrir diacrónico. Lo que se propone con la hermenéutica analógica es hacer una lectura literal, con la mayor objetividad historiográfica, y una lectura simbólica de la historia (como ha mencionado Ricoeur) que dé sentido -pues nada mejor que el símbolo para dotar de sentido-. Con dicho sentido podremos sacar consecuencias éticas de la historia y, además, utilizando el ícono que va del fragmento al todo, a la par que muestra la relación del todo con el fragmento, se podrá universalizar, lo que significa que podremos ver en el sentido de un acontecimiento concreto el sentido de la historia universal. 